



## LA EMOCIÓN: UN MISTERIO PRESENTE EN LOS DOCENTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

**Concepción Reina Pineda Morales**

Concepcion.pineda@isceem.edu.mx

**Área temática:** Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas

**Línea temática:** Experiencias de manejo de conflictos entre docentes, docentes y alumnos, docentes y autoridades, padres, en jardines de infantes, escuelas de educación básica, escuelas de educación media superior, las IES, las normales e instituciones educativas en general. Las tradiciones barriales y las relaciones entre los vecinos. Impacto educativo

**Porcentaje de avance:** Se tiene un avance del 40%.

Trabajo de investigación educativa asociada a tesis de grado

**Programa de posgrado:** Maestría en Investigación de la Educación

**Institución donde realiza los estudios de posgrado:** Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.



### Resumen

La presente ponencia está enfocada en la búsqueda del saber sobre las emociones que experimentan los docentes cada vez que se enfrentan a alumnos con conducta disruptiva, misma que ha surgido a través del desarrollo del proyecto de investigación durante el primer y segundo semestre del programa de Maestría en Investigación de la Educación, dicha pesquisa se está realizando en la Escuela Primaria “Independencia de México” ubicada en el Fraccionamiento “Paseos del Valle” del municipio de Nextlalpan.

Es una investigación de corte cualitativo, desarrollada a partir del método narrativo que tendrá como principal instrumento la entrevista semiestructurada. El objetivo de la indagatoria es conocer que emociones experimentan los docentes y como las regulan cuando atienden alumnos con conducta disruptiva. El interés surge a partir del dialogo con el colectivo docente perteneciente a la escuela primaria donde comentaban sufrir un desgaste emocional al aplicar estrategias para regular el comportamiento disruptivo de sus estudiantes, de forma especial con un alumno con mayor dificultad en la mayoría de los grupos.

La primera categoría que se aborda es conducta disruptiva desde autores como Carmen Gómez y María del Resurrección Cuña (2017), Ana María Porcel (2010), Marta Martínez-Vicente (2020), Enrique G. Gordillo, Renzo Rivera-Calcina, Giancarlo J. Gamero (2014) y la segunda es emociones retomada de Rafael Bisquerra (2013), Humberto Maturana (2001) y Daniel Goleman (1995). Hasta el momento he logrado descubrir la implicación que tengo con esta pesquisa y el porqué del interés personal.

**Palabras clave:** emociones, conductas disruptivas, proceso enseñanza aprendizaje y autorregulación.

## Introducción

A partir de la consulta de diferentes artículos elaborados por otros investigadores que tocan las principales categorías de esta investigación, han permitido ampliar mi panorama respecto la misma conceptualización, lo que se ha encontrado en otras instancias o incluso naciones, sin embargo puedo comentar que a pesar de ser un tema que preocupa con frecuencia a los docentes, en nuestro país, han sido escasas las investigaciones realizadas en nivel primaria, la mayoría de estas han sido enfocadas en nivel secundaria bajo el enfoque cuantitativo, abordadas desde el área de psicología, pero hasta el momento no he tenido la oportunidad de revisar algún artículo o tesis trabajado por docentes que se encuentran frente a grupo y viven esta problemática.

Conforme al artículo realizado por Gordillo (2014) en el que habla sobre las conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, se revisan especialmente los resultados de un estudio en nivel secundaria de Perú, donde se tiene un sistema de educación diferenciada para hombres y mujeres, destaca que a partir de juntarlos para estudiar hombres y mujeres, comienzan a presentarse con mayor frecuencia las conductas disruptivas, al ser una investigación basada en el enfoque cuantitativo, en el que retoma los datos por medio de encuestas, no se encuentran aportaciones acerca del sentir docente frente a esta problemática.

Continuando con la revisión de la categoría referente a las emociones de los docentes Hernández (2017) en su artículo investigación "Competencias emocionales del docente y su desempeño profesional" menciona principalmente las competencias emocionales que debe poseer el docente para consolidar su labor, relacionada especialmente con la forma en que establece relaciones con sus alumnos, es de corte cuantitativo, mismo que por su enfoque no logra dar significado al sentir emocional del docente más que nombrarlo o tipificarlo, en conclusión muestra la necesidad que tienen los docentes de incluir en su formación continua aspectos emocionales para lograr una formación integral.

¿Qué sienten los maestros cada vez que un alumno les responde o no atiende indicaciones?  
¿Un docente es capaz de conocer y gestionar de forma adecuada sus emociones cuando sucede alguna situación disruptiva en el aula? Estas son algunas de las preguntas que surgen

a partir de la observación y vivencia en mis primeros años de servicio al enfrentar alumnos con conducta disruptiva y a su vez mis compañeros compartirme su sentir al vivir la misma situación es por ellos que en el siguiente planteamiento desmenuzo las situaciones que me llevan a plantear este problema.

Cuando ingresé al servicio docente y tuve mi primer grupo en primer grado, de nuevo comencé a usar las estrategias que anteriormente me habían funcionado, había planeado cambiar de estrategia, buscando no solo la regulación de la conducta de los alumnos y la motivación para la entrega de sus actividades, sino que estaban organizadas a modo que también fortalecieran su aprendizaje, su proceso de adaptación en primaria, autonomía y poco a poco dejarán de requerir de alguna estrategia para cumplir con su quehacer como estudiantes para realizar las actividades encomendadas en el salón.

Pero desde la segunda semana note que para Luis, nombre ficticio que usaré para resguardo de la persona, la estrategia de la estrella en la frente como premio y motivación por su trabajo no era significativa, debido a que no realizaba las actividades y se mantenía fuera de su lugar la mayor parte del tiempo de la jornada escolar, dejé pasar dos semanas más para dar oportunidad a culminar la aplicación del diagnóstico y conocer su estilo de aprendizaje, fue kinestésico, por lo que en la planeación se incluyeron actividades manuales y juegos que le permitieran adquirir los conocimientos y poder realizar las actividades.

Conforme al acuerdo de convivencia se tomaron las siguientes acciones en consecuencia a los actos que realizaba, limitación del área al momento de salir al recreo, acompañamiento del tutor durante el receso y parte de la jornada escolar, recolección de basura cuando el alumno la tirará, reparación de daños hechos a materiales, retiro de la institución cuando sean constantes las llamadas de atención, a estas acciones el alumno no le encontraba sentido, debido a que continuó con la misma conducta, en diálogo con el directivo me comentaba que tratara de “llevármela tranquila para no generarme conflictos” pero ya las problemáticas con los padres de familia eran bastantes, pues diariamente presentaban molestias e inconformidades, regularmente se realizaba una acta circunstanciada hacia el alumno por las acciones hechas a sus compañeros, se tomaban acuerdos que el alumno no cumplía o no respetaba.

Se canalizó para que pudiera recibir atención psicológica, pero el diagnóstico emitido por el profesional en psicología comentaba “Observa al alumno con pequeña dificultad para seguir indicaciones, sugería el cambio de grupo para disminuir su comportamiento porque la docente era quien generaba las reacciones del alumno” esto de alguna manera ponía en duda todas las estrategias empleadas anteriormente, así como las emociones que esta situación me generaba debido a que cada día era un incertidumbre por las acciones que pudiera realizar Ángel hacia sus compañeros.

Agradecí la llegada de la pandemia, porque con esto se iban a terminar los problemas constantes, pues en las clases a distancia Ángel realizaba sus actividades con apoyo de su mamá, logró avanzar mucho en el aprendizaje, para este ciclo escolar 2021-2022 Ángel ya se encuentra con otra compañera maestra, sus compañeros han sabido indicarle los límites para permanecer en

el salón, así como evitar discusiones con él, sin embargo en diálogo con la docente comenta continua sin atender sus indicaciones.

A partir del mes de mayo del 2022 en reunión de Consejo Técnico Escolar (CTE en adelante) en revisión del Plan Escolar de Mejora Continua (PEMC) se comentaron estas situaciones, mencionando principalmente las estrategias que mis compañeros han utilizado, todos coincidimos que en cada grupo al menos hay un alumno que presenta conducta disruptiva, que no atiende indicaciones del docente, rompe con la convivencia y dinámica del grupo, así como responder de forma altanera o grosera con un tono alto de voz a los docentes, comentamos las estrategias empleadas, a fin de compartir y retomarlas, sin embargo mostraron también cansancio y frustración al tener que atender diariamente este tipo de conductas sin observar mejoría las cuestiones que surgen son ¿Cómo aplicaron ellos sus estrategias? ¿Qué enfoque le dieron a cada estrategia? ¿Qué dificultades o desafíos enfrentaron cada vez que aplicaban una estrategia?

Al conocer las estrategias que más compañeros emplean ante la presencia de conductas disruptivas en su aula, no solo docentes de nuevo ingreso sino de manera general podremos conocer la forma en la que se puede dar atención a este tipo de situaciones, también hacer saber al maestro que sin duda su ser emocional siempre está implicado por el hecho trabajar con personas, que también sienten.

Con base en esta problemática que enfrentó planteo las siguientes preguntas a fin de tener una orientación sobre los puntos que se desean investigar ¿De qué manera los docentes regulan sus emociones al enfrentar alumnos con conducta disruptiva?

Ahora que me encuentro frente a grupo como docente de educación primaria y mis primeros años de experiencia han sido en primer ciclo de educación primaria, he enfrentado diferentes situaciones que son una problemática que dificulta mi quehacer docente pues por estar solicitando a un alumno guardar compostura, respeto, silencio, poner atención o realizar sus actividades, pierdo tiempo que se puede invertir en generar diversos momentos de aprendizaje para el grupo en general, además del desgaste emocional que siento por las respuestas, insultos, agresiones verbales y físicas que los alumnos realizan hacia mi persona y a las que se le pone un alto y brinda espacio de reflexión al alumno sobre su comportamiento.

Tener oportunidad y espacio para indagar sobre este tema es pertinente porque es un problema que está tomando cada vez mayor impacto en cada una de las aulas de la institución, de manera personal podré enriquecerme de la experiencia de mis compañeros para emplear diversas estrategias que permitan aminorar el impacto de la conducta disruptiva del alumno en el grupo, especialmente de como docente al hacer uso de la inteligencia emocional.

Anteriormente en la zona escolar no se ha abordado la temática sobre las emociones que experimentan los docentes y como las regulan cuando enfrentan alumnos con conductas disruptivas en las academias de grado que se trabajan de forma mensual con el asesor metodológico, debido a que los derechos de los niños han estado por encima de la acción del docente, aun cuando esto se vea reflejado en su desempeño escolar, por ello la relevancia

que esta investigación puede abordar será un parteaguas para poder brindar mayor apoyo y atención a esta problemática o proporcionar una serie de estrategias pertinentes para el manejo de las emociones por parte del docente al interior del aula.

Es por esto por lo que se planteó el siguiente objetivo para orientar la investigación que es analizar como los docentes de la escuela primaria “Independencia de México” regulan sus emociones para afrontar los desafíos que viven al atender alumnos con conducta disruptiva

Ante esto mi supuesto es que al presentarse en las aulas de la escuela primaria “Independencia de México” algún alumno con conducta disruptiva el docente comienza a emplear diversidad de estrategias que le permitan moderar la conducta del alumno, sin embargo, en el proceso enfrenta desafíos que modifican la dinámica de grupo e implican el desgaste emocional del docente y le generan frustración, viéndose afectado de esta manera el proceso de enseñanza aprendizaje.

## Desarrollo

Principalmente es necesario clarificar el concepto de cada una de las categorías de análisis implicadas en el desarrollo de esta investigación por ello retomo a Porcel (2010) quién menciona que “la conducta presentada por los alumnos en el aula interfiere en el proceso de aprendizaje”, debido a que las llamadas de atención constante que se requieren realizar hacia los alumnos emplean bastante tiempo de la jornada escolar, distrayendo así al docente de su tarea principal que es la enseñanza.

De la misma manera Gómez y Cuña (2017) conceptualizan la conducta disruptiva como “aquél comportamiento del alumno que interfiere, molesta, interrumpe e impide que el docente lleve a cabo su labor educativa” (p. 279), ante esto fuero reconocer que la conducta disruptiva en alumnos de educación primaria se presenta con frecuencia “en los primeros grados debido a que el alumno está aprendiendo de qué manera debe comportarse y ser disciplinado” (Porcel, 2010) por lo mismo el docente tiene la responsabilidad de enseñar al alumno la disciplina a seguir y es de suma importancia conocer estrategias para regular su conducta disruptiva.

Ya que se consideran como tales, “la violación de las normas, la alteración en el trabajo escolar, la oposición a la autoridad docente, las agresiones verbales o físicas a otros compañeros; pero también [...] hacer ruido, levantarse, interrumpir, hablar con frecuencia, ser irresponsable o mostrar desinterés y desmotivación”. (Mora & Ponce, 2017 citado por Martínez-Vicente, 2020)

Es frecuente escuchar entre docentes las dificultades que enfrentan ante la presencia de algún alumno con conducta disruptiva, en algunas ocasiones se logra dar la atención y emplear las estrategias adecuadas, gracias a la experiencia del docente o su interés por atender la necesidad indagando sobre qué hacer, pero en todo momento se pone en juego el ser emocional del docente, ya que al empezar a utilizar diversidad de estrategias, en ocasiones estas pueden

provocar un desafío mayor, ante esto Martínez-Vicente (2020) comenta que las conductas disruptivas “son comportamientos que entorpecen el correcto funcionamiento del aula” .

### **La emoción: un misterio presente en el docente**

Actualmente es común escuchar sobre las emociones que todas las personas experimentan en cada momento o circunstancia de la vida, es importante definir el significado de la palabra emoción, de acuerdo con la Real Academia Española menciona que deriva del latín “*emotion*”, que significa “movimiento”, “impulso”, es así como se le conoce al conjunto de reacciones o sensaciones que experimenta una persona, mismas que se generan desde el cerebro, pues viajan a través de los sentidos hasta llegar al hipotálamo, el cual genera una respuesta al estímulo recibido, por lo que busca la manera de expresarse y dependiendo de cómo cada uno las gestione pueden apoyar en la adaptación a la situación que se enfrenta con respecto a otra persona, objeto, lugar, entre otros, es decir son las acciones o sentires que surgen a consecuencia de algo que sucede en el exterior y que impacta en el interior.

Las emociones al estar presentes en todos, es importante reconocer que los docentes también al trabajar con personas que piensan y sienten, requieren identificar la presencia de las emociones en su práctica educativa, debido a que son sensaciones que podemos encontrar en cada instante, a su vez tienen un gran impacto en el aprendizaje de los alumnos, la confianza que les tienen y la forma en que se relacionan con ellos, esto puede impactar incluso en el deseo del alumno por asistir o no a clases.

Así mismo Goleman (1995) nos dice que “cada emoción ofrece una disposición definida a actuar; cada una nos señala una dirección que ha funcionado bien para ocuparse de los desafíos repetidos de la vida humana” (p.22) esto permite aclarar que si una persona reconoce la emoción que siente puede emplearla a su favor para poder dar solución a un problema o situación complicada que se esté viviendo.

De forma similar Maturana menciona que las “emociones surgen a partir de las experiencias y situaciones cotidianas que se dan en la convivencia humana” (2001, p.33) por lo que los docentes de forma natural experimentan esta relación estrecha donde la cotidianidad los somete a una implicación emocional, por los lazos y la comunicación que establecen con sus estudiantes.

El enfoque metodológico que se pretende utilizar a lo largo de esta investigación es de corte cualitativo ya que está “sujeto a la subjetividad, es más abierto, es inductivo, está más orientado hacia el proceso” (Álvarez y Gayou, 2004), debido a que quiero conocer detalladamente qué, cómo y de qué manera se emplean estrategias para atender a alumnos con conducta disruptiva, por lo que se requiere comprender el quehacer docente.

El método para utilizar es el narrativo pues se “inscribe como una metodología del diálogo” (Atkinson & Coffey, 2003 citado por (Arias-Cardona, 2015)), en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto,

construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso, pues requiero conocer el quehacer docente desde la persona que lo vive.

Las herramientas que se usarán para recabar información sobre los sujetos, permitirán realizar la aplicación del método narrativo iniciando por “técnicas orales, escritas o interactivas tales como autobiografías, entrevistas, notas de diario, cartas, narrativas discontinuas, fotografías, videos, talleres, conversaciones informales, , juicio, etc.” (Biglia y Bonet, 2009; Campos, Biot, Armenia, Centellas & Antelo, 2011; Connelly & Clandinin, 1995; Sanz, 2005 citados por Arias-Cardona, 2015)).

Para realizar el análisis se requiere del uso de técnicas que complementan en la construcción de datos, cada momento y cada paso deben estar en constante diálogo ser necesario “un registro de codificación en el que la información construida se encuentre transcrita y se le asignen códigos de identificación que sean pertinentes y útiles” (Arias-Cardona, 2015)

Luego en obtener la narración de forma textual, se realiza la “preconcepción de la trama narrativa y es allí donde toman importancia los hechos (¿qué?, ¿cómo?, ¿por qué?), las temporalidades (¿cuándo?) y las espacialidades (¿dónde?), (dado que)” como señala Piedrahita (2014 citada por (Arias-Cardona, 2015)), pues de esta manera brindan información sobre los acontecimientos, las acciones y las experiencias, lo que posibilita procesos de significación acerca de la manera cómo la narración de los acontecimientos refleja la creación de realidades.

Posteriormente se analiza el nivel contextual, en este momento toman importancia las fuerzas narrativas, es decir,

“lo que los participantes refieren que “el lenguaje hace” y a “lo que se hace con lo que se dice”. Incluyendo a los otros como parte del mundo individual y emitiendo reflexiones morales, políticas y estéticas que permiten comprender qué se ha hecho y por qué se ha hecho”. (Arias-Cardona, 2015)

Esto da cuenta de elementos muy interesantes que permiten al narrador sorprenderse a sí mismo por lo que narra: seducirse, reafirmarse, desmentirse, interrogarse, etc.

## Consideraciones finales

Finalmente hasta el momento se ha logrado profundizar el conocimiento de los conceptos de las dos categorías principales que se abordan en esta pesquisa así como la implicación que poseo, misma que ha mantenido el interés y motivación por continuar con la investigación.

## Referencias

- Álvarez, J., & Gayou, J. (2004). *Cómo hacer investigación cualitativa, Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador.
- Arias-Cardona, A. &-S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*, 171-181.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: Dolmen.
- Martínez-Vicente, M. V.-B. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología [en línea]*. .
- Gómez, M. C. y Cuña, A. R. (2017). Estrategias de intervención en conductas disruptivas. *Educação Por Escrito*, 8(2), 278–293. <http://doi.org/10.15448/2179-8435.2017.2.27976>
- Gordillo, E., Rivera, R. y Gamero, J. (2014). *Conductas disruptivas en estudiantes de escuelas diferenciadas, coeducativas e intereducativas*. *Educación y Educadores*, 17(3), 427–443.
- Porcel, C. (2010). Conductas disruptivas en el aula. *Innovación y experiencias educativas*.